

PREGÓN LEO HARLEM 2011

Buenas tardes a todos. Vallisoletanas, vallisoletanos y gentes de otros lugares, que sé que habéis venido porque sabéis que aquí, en Pucela, las fiestas son el no va más.

Como vecino vuestro que soy, os debo un pregón y este pregón que os debo, os lo voy a dar. Sin embargo, lo primero que debo hacer, antes de nada, es daros las gracias por el apoyo mostrado para que este modesto servidor y cómico de la villa haya tenido la posibilidad de dar el pistoletazo de salida a las mejores fiestas del planeta. Así que, muchas gracias. Me gustaría bajar a daros la mano uno por uno, pero nos llevaría mucho tiempo y nos pillaría el toro fijo.

Os he dicho "buenas tardes" y os he mentado un poco. Yo soy más de noches; de hecho, he salido más noches que el camión de la basura. Pero en las fiestas de la Virgen de San Lorenzo hago una excepción. Aquí hay que disfrutar del día y de la noche y, sobre todo, con cabeza, que hay tiempo para todo.

En primer lugar, tengo que pedir un favor y es el siguiente: me gustaría que me echarais una mano y estoy seguro de que puedo contar con vosotros. ¿Cómo? Muy fácil, lo vais a entender a la primera. Cada vez que pronuncie la palabra "Valladolid" o "Pucela", vosotros responderéis con un grito colectivo del tipo: ¡BIEN!. Quiero que este grito esté al nivel de lo que se espera del capital humano de nuestra ciudad. Vamos a hacer un ensayo: "Aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid"...

Para mi gusto, flojo. Así no vamos a ninguna parte. Si la gente está así el primer día de fiestas, no llegamos ni al lunes. Un poquito más de energía, por favor. Venga, vamos a repetir, ahora sí, dándolo todo: ¡Cómo me gusta mojar en la salsa de los callos el pan lechuguino de Valladolid!...

Éste es el nivel al que me refería, para que luego digan. La gente de Valladolid se desvive por satisfacer al prójimo y me lo acabáis de demostrar. Vamos a aprovechar que estamos todos juntos para desmontar todos esos tópicos sobre Pucela, esas leyendas urbanas sobre Valladolid y sus gentes. Los habitantes de Pucela no somos ni sosos ni secos ni fríos. Somos la gente más cachonda del mundo. Tenemos una alegría contagiosa a más no poder.

Un ejemplo que entenderéis todos. Manucho, un tío de Angola, que había vivido en Inglaterra, que dicen que es delantero, un tío aburrido a más no poder. Pues bien, fue fichar por el Real Valladolid, llegar a Pucela y convertirse en un humorista profesional. Lo primero que dijo fue que prometía 40 goles: ¿se puede ser más cachondo?... Y digo yo, ¿de dónde le salió a Manucho esta inspiración para el humor? De la gente de Valladolid. Ahí queda eso.

Tampoco hay que negar que a medida que avanza el año y comienzan los fríos, la gente va más a lo suyo. Cuesta mucho más saludar a los conocidos. ¿Por qué? Porque en Valladolid hace un frío que ya quisieran en otras partes del mundo. La gente va tan envuelta en bufandas, gorros, guantes y en su propio aliento, que es un auténtico milagro reconocer a la gente. Y eso si no hay niebla, que con la niebla hay algunos que se han ido a vivir con otras familias y no se han enterado hasta bien entrada la primavera.

Este frío de Pucela es para exportarlo; aprovecho la presencia de las instituciones para solicitar un pequeño intercambio de temperaturas con ciudades como Cádiz, Málaga... en fin, cualquiera de esas ciudades del sur de España. Se iban a enterar de lo que vale un peine. Con la primera helada se acabó el pescaíto frito y el pasear por la calle. Los flamencos iban a dar palmas para calentarse en vez de para seguir el compás.

Nosotros, sin embargo, con 5 o 6 grados más de temperatura de media, liberaríamos el animal tropical que todo vallisoletano lleva dentro, porque no nos engañemos: si hay algo que le gusta a la gente de Valladolid es todo lo que gusta en el Caribe. A saber, la salsa... en los callos, y bien picantita; el merengue... en la pastelería; la bachata y el reguetón... escuchadme, pero si hay barrios en Valladolid en los que no se baila otra cosa... ya lo veis, somos medio del Caribe.

Valladolid es la ciudad más marchosa del mundo. No os digo más que los jugadores de fútbol del Pucela se tenían que ir de copas a Salamanca porque tenían miedo del ambiente tan festivo que se creaba aquí. La noche pucelana es una auténtica prueba de fuego, incluso para un deportista profesional.

Como podéis ir viendo somos tan divertidos y tan marchosos como el que más. Así que vamos a desterrar de una vez por todas esos complejos que no son más que chorradas y vamos a entregarnos, en cuerpo y alma, a las fiestas de Valladolid. Todos sabemos que vivimos tiempos de crisis y andamos de dinero un pelín achuchados, pero una cosa os digo, el dinero no da la felicidad... aunque la sensación es prácticamente la misma. La pasta no es excusa. Vamos a olvidarnos de la crisis por unos días y a disfrutar cada eurito y cada momento de estas fiestas.

Recuerdo ahora mis años mozos y me veo ahí abajo en la plaza viendo a Miguel Ríos, a Tequila... esos momentos no se olvidan, quedan grabados a fuego en la memoria de la gente. En esta plaza he llegado a emocionarme hasta llorar, sobre todo cuando probé las bravas de la Mejillonera por primera vez. Os juro que me salió humo por las orejas. Hacía un frío que pelaba y llegué a casa en camiseta. Esas cosas no se olvidan.

Espero un deseo: que vosotros tengáis la suerte de vivir durante estos días momentos inolvidables que os acompañen el resto de vuestras vidas. Aquí me he

puesto un poco blandurrón, pero el momento lo pide. Hay que hacer alguna concesión a la lagrimilla.

Me parece oportuno mandar desde aquí un saludo a toda la gente de Valladolid que no puede disfrutar de las fiestas por distintos motivos: laborales, de salud... Vaya para todos ellos un abrazo en nombre de todos nosotros. Aquí me gustaría que os abrazarais con la persona que tengáis al lado y la deseéis unas muy felices fiestas. Ese abrazo tiene que llegar a todos y cada uno de ellos.

Como colofón a este pregón os pido un último favor. Vamos a hacer la ola, pero no una ola como la de los estadios y la de los eventos deportivos. Vamos a hacer una ola que si la lográramos llevar al río, los próximos mundiales de surf se celebrarían en el Pisuerga y no en las playas de Hawai. Al rematar la ola quiero que todos gritéis "Viva Pucela". Así que vamos a ello. (hacer la ola)

Lo habéis bordao, me siento orgulloso de todos vosotros. Muchísimas gracias de todo corazón, ha sido para mí un gran honor y un inmenso placer acompañaros en este pregón y espero volver a veros a todos en la plaza para celebrar el ascenso del Pucela. Y ahora voy a decir las palabras mágicas que todos, absolutamente todos, estáis esperando: "QUE DEN COMIENZO LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DE SAN LORENZO"